

LA VANGUARDIA

DE LOS ORIGINALES, RESPONDEN
SUS AUTORES

REDACCIÓN E IMPRENTA
Reina Regente n.º 17.

Suscripción 0'50 ptas. al mes
Anuncios, precios convencionales.

LABORATORIO Y FARMACIA de José García González

Calle de San Sebastián (hoy Juan Pérez) 7.—CIEZA

ANÁLISIS QUÍMICOS Y ESTERILIZACIÓN
MEDICAMENTOS DE GARANTIZADA PUREZA
ESPECÍFICOS y AGUAS MINERO-MEDICINALES
INYECCIONES, SUEROS y sus ACCESORIOS
DROGAS y OBJETOS de ORTOPEDIA é HIGIENE

Próxima apertura

DEL DÍA

Gangrena social

El último atentado cometido en Barcelona contra el presidente de la Federación patronal Sr. Graupera, ha producido una explosión unánime de protesta en toda España y merecido la execración universal, por los caracteres de cobarde alevosía que ha revestido: al mismo tiempo que ha soliviantado todos los espíritus y ha hecho volver los ojos y los corazones más propicios a la benevolencia, a la blandura y a la contemporalización, hacia algo salvador y tutelar que se imponga, con mano dura e inflexible para proteger y salvaguardar la vida de los ciudadanos pacíficos y honrados, a merced hoy de una horda de foragidos, contra los cuales nada pueden ni para nada sirven las leyes, las autoridades ni sus agentes, que suelen

ser, como en esta ocasión, las primeras víctimas.

No se trata de un hecho aislado, de una venganza personal, de una represalia particular, siempre punible y vituperable, pero explicable como fruto de la pasión o del encono; se trata de la ejecución sistemática de un terrible plan de imposición y de terror por el asesinato y la destrucción. El número de las víctimas de estos criminales atentados, que han quedado en su casi totalidad en la más absoluta impunidad, es ya incontable. La sociedad no puede, no debe tolerar por más tiempo que en el corazón de una gran urbe, donde existen todos los medios de defensa que el poder público tiene a su disposición para garantizar el orden, la propiedad y la vida de las personas se asesine a diario a las gentes a la luz del día y en las calles más públicas, ni más ni menos que en las pampas sud-americanas o en las cábilas marroquíes.

La justicia, la tranquilidad pública, el derecho de gentes, el prestigio de España como pueblo civilizado, el decoro del gobierno que representa el principio de autoridad, todo de consumo, clama por que este estado de cosas termine de una vez, para librarnos de tanto horror y de tanta vergüenza.

Hay que buscar la causa del mal en su origen y destruirla sin piedad, en aras de la salud pública. España no puede creer que los doscientos o trescientos mil obreros que encierra Barcelona sean otros tantos asesinos y criminales; hay que encontrar la "hidra," que sugestiona y lanza al delito y al crimen, a las masas ignaras, inconscientes y apasionadas, para cortar sus "siete cabezas," y acabar con el virus corrosivo que emponzoña a la masa obrera y la lanza, con el señuelo de absurdas reivindicaciones, por senderos de perdición y de ruina.

Hay que despojarse de todas las cobardías y decidirse a salvar a España. Se discuten y regatean derechos; se contrastan y aquilatan ideas y escuelas, sectas y principios; se contemporaniza con exigencias y peticiones; se pacta con adversarios nobles y leales; pero con el crimen horrendo y despiadado, no hay posible regateo, pacto ni contemporanización; el crimen se execra y se abomina, se persigue y se castiga con dureza. Es una gangrena social y para librar de ella a todo el organismo, hay que exterminarla sin vacilar, con el hierro y con el fuego.

España entera espera con ansia al cirujano que ha de salvarla.

SECCIÓN LITERARIA

El Poeta

A la exquisita poetisa
Mermiña Gómez Segovia.

Cantar la belleza, idealizar el arte: he ahí la obra del poeta. El poeta calcina las almas con el místico fuego de las más sublimes estrofas, salpicadas de amor o de tristeza, de pasión o de dolor. Eleva la suprema ternura de su alma sobre el acerbo común, y, arrastrado por el río de las inspiraciones que se cuaja en el primer de los delirios, esparce radiantes destellos, que eternamente fulguran en el corazón de las muchedumbres, de igual manera que la inmensa banda de estrellas luce su centelleante resplandor en la noche infinita de los tiempos.

Los pueblos han moldeado sus costumbres en la escuela de la poesía. Y es que la poesía cristaliza la belleza, expresa los impulsos del corazón, es fiel intérprete de las tempestades interiores y cantor sublime de las hazañas del alma. La poesía canta, la poesía ríe, la poesía llora... seduce con el primor de sus estrofas, goza el deleite de los más altos pensamientos y es reverberación de un puro clasicismo que se vaporiza en los horizontes del ideal. A veces se desborda y produce un poema, a veces se duele y canta una elegía; ora se exalta, ora se apasiona, como expresa Emerson, y siempre tiene los ojos puestos en el porvenir.

Si la poesía se mixtifica, engendra la melancolía de Bécquer; si se subleva, crea el númen tempestuoso de Espronceda; si profundiza, materializa a Víctor Hugo; si se entristece, coloca el traje de Adán a Alfredo de Musset...; es la poesía la perspectiva de la vida, el corifeo de los sentimientos populares, el espíritu de las hidalguías, el épico de las batallas mentales.

El poeta recoge todas las armonías naturales: el arrullo de las aguas, los suaves céfiro, la luz indecisa del crepúsculo, el ruido del torrente que se precipita en el abismo, las mil tonalidades de la campiña el dulce gorjeo de las aves, el colorido de la aurora, el fragor de la tempestad, el perfume de las rosas, el estruendo del huracán, la sonrisa de los labios, la fulguración de los ojos..., y del conjunto polifónico y policromo de sus impresiones, bañadas en luz matinal forma excelso dosel de idealismo, con fondo de grandeza y brocado de poesía.

Es el poeta la encarnación viva del